



► 7 Enero, 2019

RANKINGS

ACTUALIDAD ECONÓMICA

¿GASTANDO MÁS SE PUEDE ACABAR ANTES CON LA POBREZA?

A finales de 2017, 112,9 millones de personas estaban en riesgo de pobreza o de exclusión social en la Unión Europea, es decir, el 22,5% de su población, según Eurostat. Una cifra significativa, pero que, después de tres años de aumento sostenido, ha ido decreciendo desde el pico del 25% que alcanzó en 2012.

Ahora bien, las diferencias entre países son notables. Un 26,6% de los españoles estaba en esta situación a principios de 2018: porcentaje desalentador, ya que, entre los países de envergadura similar y de nuestro entorno, solamente nos superan Italia y Grecia, con el 28,9% y el 34,8%, respectivamente. En el extremo opuesto

se encuentran Noruega y Finlandia, con el 15,7%, junto a Suecia, Dinamarca, Países Bajos, Francia y Suiza, todos por debajo del 18%. En cuanto a la evolución de este indicador, en el periodo 2012-2017 se observa también una gran disparidad, pues Luxemburgo o Noruega, aun hallándose por debajo de la media de la UE, han aumentado su

población en riesgo de exclusión en un 16,85% y un 14,6%. Por el contrario, Irlanda la ha rebajado en un 17,16% y, a mitad de tabla, España lo ha hecho en un 2,21%.

Varía también el esfuerzo dirigido a reducir los citados porcentajes y el efecto conseguido. Francia y Finlandia se hallan a la cabeza en proporción de PIB destinado a protección social en 2017 (superando el 30%), tras engrosar dicha partida en un 1,68% y un 8,42% respectivamente, entre 2012-2017. Ambos países presentan porcentajes bajos (en torno al 17% y al 15%). Durante el mismo periodo, otros como Noruega han incrementado su gasto social en un 17,48%, lo que no ha impedido que el riesgo de pobreza haya crecido, como hemos visto.

El contrapunto se halla

en Irlanda, que, pese a que destinó en 2017 menos del 10% de su PIB a esta partida (tras haberla recortado un 23,18% desde 2012), y a que un 25,1% de su población esté en riesgo, presenta una tendencia positiva, con un 17,16% menos desde 2012.

De todo ello se pueden sacar varias conclusiones. En primer lugar, que se trata de un indicador relativo, ya que muestra a los grupos más desfavorecidos respecto a otros y, además, ignora factores fundamentales, como el nivel patrimonial. En segundo, es muy susceptible de ser utilizado como arma política, dado el atractivo que reviste para muchos votantes ver resuelta su situación con una simple partida presupuestaria. Y, por último, que aun cumpliéndose la promesa de incremen-

tarla, típica de una campaña electoral, su idoneidad para paliar el problema resulta muy discutible.

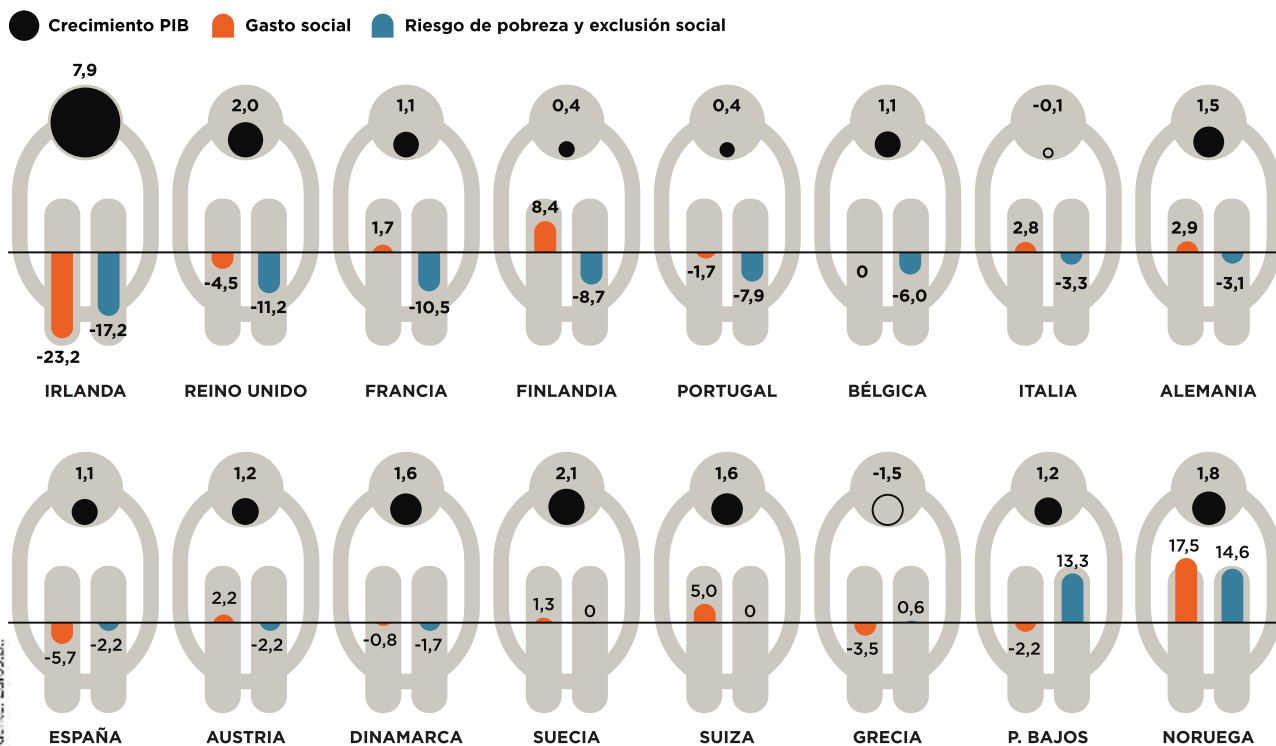
Existen otros indicadores que si van de la mano de la disminución de la pobreza y la exclusión, como el crecimiento económico. Así, los países que han experimentado un mayor aumento anual medio de su PIB entre 2012-2017 (como Irlanda, con un 7,93%), son también los que más han reducido esta amenaza.

Parece, por tanto, que la creación de riqueza resulta más útil que el gasto público para ponerle coto. A fin de cuentas, es la prosperidad, y no la ingeniería presupuestaria, la antagonista de la pobreza.

JULIO POMÉS, presidente del 'think tank' Civismo.

LA CLAVE ES LA CREACIÓN DE LA RIQUEZA

En barras, variación del gasto social y del riesgo de pobreza y exclusión social. Todos los datos van en %, 2012-2017.



FUENTE: EUROSTAT.